HISTORIA DE LA ECONOMÍA ARGENTINA DEL SIGLO XX

Página/12



55

EL CORRALITO FINANCIERO Y LA FUGA DE CAPITALES



Masiva protesta contra el gobierno de Fernando de la Rúa por
el corralito financiero y la represión del 19 y 20 de diciembre.

Staff

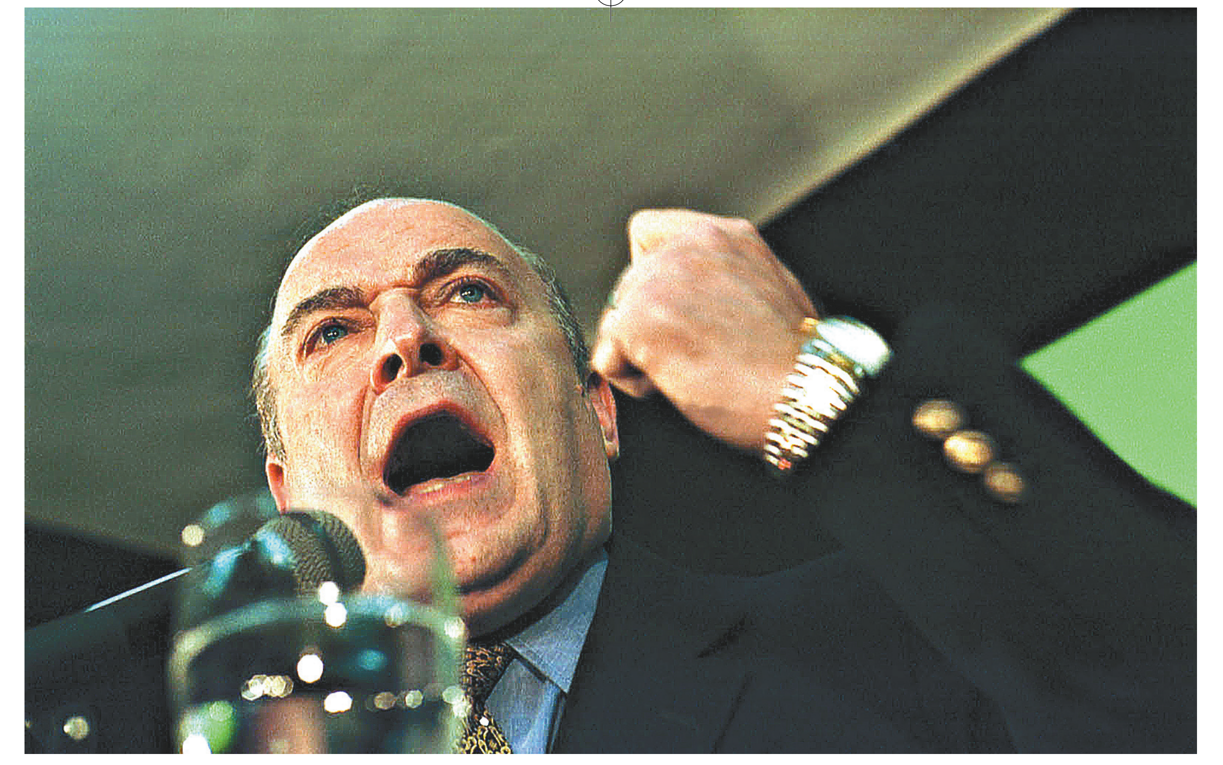
Director de la colección: Alfredo Zaiat

Director académico: Mario Rapoport
Coordinador: Ricardo Vicente
Colaboradores:
Andrés Musacchio
Eduardo Madrid
Hernán Braude
Agustín Crivelli
Martín Fiszbein
Pablo López
María Cecilia Míguez
Florencia Médici
Leandro Morgenfeld
Pablo Moldovan
Carolina Pontelli
Asistente de dirección: Natalia Aruguete

Director general: Hugo Soriani
Rumbo de diseño: Alejandro Ros
Diagramación: Juan Carlos Aguirre
Asistente de fotografía: Omar Chejolán
Coordinación general: Víctor Vigo

E-mail: *historiaeconomica@pagina12.com.ar*

Historia de la economía argentina del siglo XX
Mario Daniel Rapoport
1a. ed. - Buenos Aires: La Página, 2007.
16 p.; 28x20 cm.
ISBN 978-987-503-451-8
1. Investigación Periodística.
CDD 070.43
Fecha de catalogación: 03/08/2007



Domingo Felipe Cavallo, ministro de Economía, dispuso el corralito para frenar la fuga de depósitos del sistema financiero.

1 El fin de la convertibilidad

La gran devaluación

La convertibilidad de 1990 se mantuvo vigente hasta la sanción de la Ley 25.561 de Emergencia Pública y Reforma del Régimen Cambiario, el 6 de enero de 2002. Esa norma dispuso el cese de la convertibilidad del peso en relación con el dólar estadounidense. Quedó abierta así la posibilidad para la implementación de otra política cambiaria, acorde con las nuevas condiciones económicas. Durante la década del noventa el tipo de cambio fijo correspondía a una regla dura de estrategia cambiaria donde la emisión monetaria debía tener el total respaldo en dólares. El Banco Central tenía prohibición legal de emitir dinero para financiar vía redescuentos a los bancos privados u otorgar préstamos al gobierno. La autoridad monetaria renunciaba de ese modo a la creación de dinero doméstico y, además, toda venta de reservas implicaba una absorción de moneda nacional.

La paridad 1 a 1 fue puesta en jaque en 2001 a partir de la constante caída en las reservas internacionales, que constituían los activos que respaldaban el 100 por ciento de la base monetaria en pesos. Desde la teoría económica tradicional, cuando se analizan las ventajas de un determinado régimen cambiario para enfrentar ataques especulativos, se sostiene que los sistemas basados en reglas institucionales tienen mayor solidez que el manejo discrecional. En este caso, si el gobierno deseaba mantener el tipo de cambio en una crisis de balance de pagos debía soportar un drenaje permanente de reservas internacionales. Y eso fue lo que sucedió a lo largo de 2001. El dilema entre seguir perdiendo reservas o dejar que se devaluara la moneda es el que enfrentó la economía argentina a fines de ese año, cuando la crisis externa alcanzó su punto más agudo.

El fuerte desequilibrio de balance de pagos estuvo acompañado por la pérdida de depósitos en el sistema financiero, que reflejaba la huida de los pesos hacia la divisa estadounidense. A fines de noviembre de 2001 se había llegado a un punto en que la regla institucional que ataba el peso al dólar parecía no alcanzar para frenar la desconfianza generalizada y la masiva fuga de la moneda nacional. Las posibilidades para frenar esa corrida que brindaba el régimen de tipo de cambio fijo descansaban exclusivamente en la disponibilidad de reservas internacionales.

> Luego de la sucesión de presidentes en pocos días, al comenzar el 2002 se produjo la salida de la convertibilidad. Se inició así una nueva etapa luego de diez años de tipo de cambio fijo.

Para ese entonces la merma acelerada de las reservas y de los depósitos se hizo insostenible. Frente a ese contexto crítico se dispuso una serie de iniciati-

vas que, dentro de la convertibilidad, buscaban contener el derrumbe de los depósitos y la fuga de capitales. El viernes 30 de noviembre el gobierno de Fernando de la Rúa implementó urgentes medidas destinadas a frenar el deterioro bancario. Estableció restricciones y hasta la prohibición para retirar dinero de las entidades financieras. Respecto de operaciones internacionales, se buscó controlar la salida de divisas, giros que quedaron supeditados a un régimen de autorizaciones previas.

Estas medidas, que apuntaban a detener el drenaje de divisas, si bien mantenían el tipo de cambio a la paridad fijada por la convertibilidad, implicaban una modificación sustancial en el modo de funcionamiento de ese modelo. La autoridad monetaria pasaba a controlar todas las operaciones en divisas, limitando las posibilidades del público para adquirir dólares o para transferir dinero al exterior. De esta manera, entraban en vigencia los mecanismos característicos del control de cambios: prohibiciones a la salida de divisas para ciertas actividades, permisos especiales para otras, un mecanismo de autorizaciones previas para importaciones, plazos obligatorios para liquidar dólares por exportaciones, entre otras disposiciones.

Como resultado de ese plan de emergencia en diciembre las reservas internacionales cayeron sólo en 268 millones de dólares, monto que resultaba insignificante frente a la pérdida cercana a los 6000 millones en los dos meses anteriores. Esas medidas actuaron como freno a la drástica fuga de dólares que padeció el Banco Central en los últimos días de noviembre. La alteración de normas de regulación bancaria, por un lado, y los controles en el mercado de cambios, por el otro, fueron los que impidieron una mayor salida de dólares del sistema, aunque la confianza no se reestableció. En realidad, la fuga fue contenida artificialmente con esas prohibiciones.

La crisis de balance de pagos estaba lejos de solucionarse y la situación social se volvió explosiva en la segunda mitad de diciembre. Finalmente, y luego de la traumática sucesión de varios presidentes en pocos días, al comenzar enero de 2002 se produjo la salida de la convertibilidad. Se inició así una nueva etapa luego de diez años de tipo de cambio fijo.

Un esquema de libre flotación resultaba arriesgado, ya que podía llevar a una insostenible presión sobre el mercado de cambios, que derivaría en impactos sobre el nivel general de precios y alejaría cualquier posibilidad de recuperación. Esta era la recomendación del FMI, que hubiera precipitado un proceso de hiperinflación y hubiera impedido que se expresaran las potencialidades productivas que se abrirían a partir de la devaluación. En esa fase de la crisis se presentaba más oportuno que la nueva política económica mantuviera transitoriamente un esquema de control de cambios.

Se aplicó un régimen cambiario de flotación sucia con controles sobre la compraventa de divisas, que no sufrió modificaciones sustanciales en los meses siguientes. La volatilidad del tipo de cambio durante los primeros meses de ese año, con una cotización que alcanzó los 4 pesos por dólar, presagiaba un descontrol en el precio de la divisa. Sin embargo, los pronósticos acerca del alza del dólar no se cumplieron, comenzando a mostrar una tendencia a la baja desde mediados de 2002.



El presidente Fernando de la Rúa anunció el 30 de noviembre las medidas de restricción para los retiros de depósitos bancarios.



La pérdida de depósitos totales de los bancos en once meses de 2001 alcanzó la friolera de 39.000 millones pesos/dólares.

2 Caída de reservas y de depósitos
El pánico bancario

En 2001 las reservas internacionales del Banco Central registraron un derrumbe de más de 12 mil millones de dólares. Esa sangría tuvo como principal explicación la salida de capitales que realizó el sector privado no financiero, que superó los 19 mil millones de dólares. Como contraparte, la deuda externa creció sostenidamente: entre enero y septiembre el FMI desembolsó cerca de 10 mil millones de dólares. Esos fondos que giró ese organismo internacional permitieron financiar la salida de capitales. Mientras, los depósitos seguían huyendo de los bancos. En ese año el sistema financiero perdió depósitos en cuenta corriente por más de 20 mil millones de pesos/dólares. En enero de 2001, las entidades contabilizaban en cuenta corriente algo más de 82 mil millones de pesos/dólares. Al finalizar diciembre de ese año ese monto se había reducido a poco más de 61 mil millones.

La caída se registraba tanto en depósitos en dólares como en pesos. Los ahorristas que retiraban dólares los retenían o los fugaban al exterior, mientras que los que rescataban pesos los convertían a dólares y también les daban un destino similar. Los bancos para hacer frente a esta demanda de dólares los compraban con pesos en el Banco Central. De esa forma mermaban las reservas internacionales. El límite de este movimiento estaba en la disponibilidad de dólares existentes, es decir, en el nivel de reservas del BCRA.

Los ahorristas no creyeron en la promesa del ministro de Economía Domingo Cavallo de que no se tocarían los fondos depositados en los bancos. El viernes 30 de noviembre se precipitó un pánico financiero para retirar depósitos y convertirlos en dólares. Esa fuerte corrida bancaria fue el corolario de un proceso que se había iniciado meses atrás con el cierre del crédito internacional para el país, la fuga de capitales y la profundización de la recesión. En este contexto, el sábado 1º de diciembre, el gobierno de De la Rúa decidió una serie de medidas que entraron en vigencia el lunes siguiente. En un principio, esas iniciativas “extraordinarias” tendrían una

> El estallido de la crisis fue el 19 y 20 de diciembre. Sin embargo, esta crisis fue resultado del largo proceso que la economía vivió en la década del noventa.

vigencia de 90 días, aunque esta fecha finalmente se extendió hasta el 2 de diciembre de 2002. Las principales disposiciones de lo que se conocería como el "corralito" financiero fueron:

◆ Por cada cuenta bancaria sólo era posible retirar hasta 1000 pesos o dólares en efectivo por mes, a razón de 250 pesos a la semana. El resto se podía extraer con cheques o tarjeta de débito o crédito.

◆ Los retiros de dinero podían ser en pesos o en dólares, según decidiera el titular de la cuenta. Los bancos no debían cobrar comisión ni tampoco modificar el tipo de cambio, que fue ratificado en el 1 a 1.

◆ Las extracciones eran acumulativas: si se sacaba menos de 250 pesos por semana podían compensarse en el transcurso del mes.

◆ Los cheques de terceros debían depositarse, ya que no se podían cobrar en ventanilla.

◆ Quienes viajaran al exterior no podían llevar, por cada persona mayor de edad, más de 1000 dólares en efectivo. Esto sería supervisado por la Aduana y quien no cumpliera sería acusado por contrabando.

◆ Quedaban prohibidas las transferencias de divisas al exterior, con excepción de las que correspondían a operaciones de comercio exterior, al pago de gastos o retiros que se realizaban –fuera del país– a través de tarjetas de crédito o débito emitidas en la Argentina. También se exceptuaba la cancelación de operaciones financieras, aunque estaban sujetas a la autorización del Banco Central.



El corralito y la pesificación de los depósitos provocaron la movilización de los ahorristas.

3 El estallido de la crisis
La renuncia de De la Rúa

El estallido de la crisis fue el 19 y 20 de diciembre. Sin embargo, esta crisis fue resultado del largo proceso que la economía vivió en la década del noventa, profundizado por la recesión iniciada en 1998 y que, a lo largo de 2001, se expresó en la intensificación de la fuga de capitales y culminó con el fin de la convertibilidad.

En el contexto de las restricciones financieras impulsadas por Cavallo, la CGT disidente conducida por Hugo Moyano reclamó frente al Congreso la derogación de los "superpoderes" otorgados al ministro de Economía, la anulación de la reforma laboral y la eliminación del corralito. La dos CGT y la CTA anunciaron un paro general para el 13 de diciembre. Esta medida tenía por finalidad protestar contra el recorte de entre el 13 y el 15 por ciento que el gobierno impuso a los salarios de los estatales y a los jubilados con haberes altos. Ese ajuste estaba asociado a los intentos del gobierno por cumplir con el "déficit cero" destinado a satisfacer las exigencias del FMI.

Mientras la situación se agravaba y el descontento crecía en todo el país, en la noche del 18 de diciembre el presidente Fernando de la Rúa pronunció un discurso llamando a la unidad nacional. Esa convocatoria, lejos de calmar los ánimos, hizo crecer el descontento por la estrategia del ajuste violento que mostraba la administración para enfrentar la situación. Al corralito y los recortes salariales se sumaban las altas tasas de desempleo, la continuidad de la recesión y los crecientes niveles de pobreza.

El 19 de diciembre comenzaron a registrarse saqueos en supermercados del Gran Buenos Aires. Ese mismo día se precipitaron movilizaciones en distintos puntos del país. El gobierno decretó el estado de sitio por 30 días en todo el territorio. A manera de respuesta, en la Capital Federal una importante manifestación copó la Plaza de Mayo y las principales calles de la ciudad, golpeando cacerolas como repudio a la crisis económica y al corralito. Esa misma noche, el ministro Cavallo presentó su renuncia por considerar que podía ser un obstáculo para buscar una salida al creciente deterioro que vivía el país. Además de Cavallo, todos los ministros del gabinete pusieron sus cargos a disposición de De la Rúa.

El 19 diciembre finalizó con piquetes y desbordes sociales multiplicados en todo el país. La represión a ese levantamiento popular fue la respuesta gubernamental y se registraron, por lo menos, 6 muertos, 108 heridos y 328 detenidos.

Pero ni la salida de Cavallo ni el estado de sitio



El helicóptero presidencial cuando está llevando a Fernando de la Rúa en el día de su abandono de la Casa Rosada luego de firmar su renuncia.

fueron suficientes para contener el creciente reclamo de la sociedad. Al día siguiente, el 20 de diciembre, las protestas se intensificaron. Desde la mañana, unas 10.000 personas protagonizaron movilizaciones y protestas en Plaza de Mayo y sus alrededores. A las 10 de la mañana, la Policía intentó desalojar la Plaza y el enfrentamiento arrojó nuevas víctimas. En todo el país, el 19 y el 20 de diciembre arrojó el saldo lamentable de la muerte de 34 personas, además de decenas de heridos y detenidos debido a la respuesta represiva del gobierno de De la Rúa.

Las protestas no cesaban y la movilización popular crecía en intensidad. A su vez, en el plano político aumentaban las presiones sobre el gobierno desde el Partido Justicialista y de un sector de la UCR. El desenlace fue la renuncia presentada por Fernando de la Rúa, abandonando el máximo cargo del Poder Ejecutivo. La imagen del helicóptero sobre la Casa Rosada, para trasladar al presidente renunciante, se convirtió en la imagen de los días en los que el país tocó fondo.

Las explicaciones de esta crisis fueron muchas de aquellos que apoyaron el esquema económico de los noventa. Para algunos la responsabilidad fundamental de la debacle fue la falta de disciplina de las provincias, que no lograron contener gastos mientras aumentaban sus deudas y trasladaban sus obligaciones previsionales al gobierno central. Para otros, el derrumbe de la convertibilidad hay que buscarlo en cuestiones políticas: principalmente, la pérdida del consenso en el momento en que se intentaba tomar medidas imprescindibles para encarar el problema. Los más fervientes defensores del modelo culpan a la "mala suerte" por la convergencia de una serie de factores externos desfavorables: crisis mexicana de fines de 1994, crisis asiática de 1997, crisis rusa de 1998 y, particularmente la devaluación brasileña de 1999 y la desaceleración y recesión de Estados Unidos del 2000 y 2001. A esto se sumaba la combinación de dólar fuerte, real débil y precios de las materias primas bajos. Para todos aquellos que abogaron por el mantenimiento de la convertibilidad durante el 2001, al igual que organismos como el FMI y el Banco Mundial, la clave radicaba en que no se llevaba adelante el ajuste necesario. Reducir los gastos y aumentar los impuestos para generar confianza en los mercados financieros internacionales era la receta repetida hasta el hartazgo.

Lo cierto es que una economía basada en una indiscriminada liberalización interna y externa y, en especial, del movimiento de capitales, y el ancla de un tipo de cambio fijo convertible y sobrevaluado terminó como era de esperar: un descomunal endeudamiento externo, fuga de capitales, elevados déficit fiscales, fuertes desequilibrios en la balanza de pagos, la destrucción de gran parte del aparato productivo y una caída en picada del PBI, con los consecuentes efectos sociales de desempleo, pobreza e indigencia. Las condiciones externas en términos de expectativas y contagios fueron adversas, pero esto repercutió en todos los países de América latina y en ninguno de ellos se desató una crisis tan profunda como la que vivió la Argentina. Ante estos factores externos negativos y en condiciones recesivas, la búsqueda permanente del ajuste solo provocó más recesión y agravó la situación social.



El Grupo Fénix y la heterodoxia

Otra visión de la economía

Al tiempo que la convertibilidad mostraba sus contradicciones y conducía a la economía a una de las mayores crisis de su historia, crecían las opiniones que expresaban su crítica con el modelo que se había impuesto desde principios de la década del noventa. Entre los economistas las visiones más ortodoxas proponían modificaciones que pasaban por profundizar el ajuste y las reformas estructurales. Sin embargo, voces heterodoxas se alzaban cada vez con más fuerza atribuyendo las causas del problema a esas mismas reformas y políticas de ajuste.

Con un enfoque crítico de las recetas neoliberales surgió un grupo de economistas –aunque también integrado por historiadores y especialistas en otras disciplinas sociales– con destacada trayectoria en la docencia, la investigación, la función pública y privada y la autoría de numerosos libros y artículos, que buscaba dar respuestas a la difícil situación que presentaba el país a principios del siglo XXI. Comenzó a reunirse en forma regular y totalmente voluntaria, todas las semanas, desde fines del 2000 en el ámbito de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, para discutir los problemas centrales de la economía y formular propuestas alternativas a las políticas en vigencia, con la mirada puesta en el mediano y largo plazo, pero también en la elaboración de medidas de corto plazo que permitieran enfrentar la crisis que estaba en pleno desarrollo.

> Se proponía, además, una reforma tributaria progresiva que incluyera un aumento de la presión impositiva sobre los sectores de más altos ingresos.

Esas ideas se transformaron en el Plan Fénix. Los trabajos del grupo, en forma individual o colectiva, comenzaron a difundirse en los números 19 y 20 de la revista de la Facultad de Ciencias Económicas, *Enoikos*, después de realizarse un evento académico público en septiembre de 2001. Se trataba de un diagnóstico crítico de la situación que atravesaba la economía argentina, enmarcado en el análisis de la coyuntura internacional, que concluía con un plan estratégico de reconstrucción de esa economía bajo el lema de "crecimiento con equidad". En el Plan Fénix participó y aún participa –aunque algunos se han alejado y otros ingresaron al grupo– una treintena de especialistas, encabezados por Aldo Ferrer y bajo la dirección académica de Abraham Leonardo Gak.

Una de las particularidades de este proyecto es que provenía de una universidad nacional y estaba asociado a la visión que sobre esta institución poseían los integrantes del grupo. En uno de sus documentos fundacionales se señalaba: "La Universidad tiene, entre sus responsabilidades, la de pensar el país en el marco del escenario mundial para contribuir a elevar la calidad de vida del conjunto de la población y consolidar la democracia. Esta tarea es particularmente crítica y urgente en momentos como los actuales, signados por el estancamiento, la concentración de la riqueza, el aumento de la pobreza y la exclusión, y la pérdida de la capacidad de decidir nuestro propio destino. En cumplimiento de esa responsabilidad ineludible, docentes e investigadores convocan a la reflexión común para aportar a un diagnóstico acerca de la naturaleza de los problemas centrales de la economía argentina y comenzar a formular propuestas que permitan resolver la crisis y movilizar el formidable potencial con que cuenta nuestro país".

En esas publicaciones se precisaba la necesidad y posibilidad de una reactivación inmediata de la economía, con un nuevo rol del Estado, políticas activas de empleo y de inversión y la realización de cambios progresivos en la distribución del ingreso. En particular se indicaba que el "crecimiento, empleo y equidad, para el corto, mediano y largo plazos en el contexto de la preservación de la estabilidad, son nuestros objetivos y propuestas centrales". Pero estos objetivos resultan "inalcanzables si el Estado no recupera su capacidad de orientar la movilización y la asignación de los inmensos recursos potenciales del país".

Para lograr tales metas se recomendaban medidas que, dadas las condiciones en las que se encontraba la economía, eran consideradas de emergencia. Se destacaban la reprogramación de la deuda externa y la reducción de sus servicios. También se mencionaba la salida de la convertibilidad, flexibilizando y sincerando la política cambiaria y regulando los movimientos de capitales. En cuanto a la reconstrucción del aparato productivo, se planteaba la expansión del mercado interno y el apoyo a la pequeña y mediana empresa, así como también acordar con las filiales de compañías



Julio Olivera, Carlos Degrossi y Abraham Gak en uno de los seminarios del Plan Fénix.

extranjeras la reinversión plena en el país de sus utilidades por el plazo necesario para emerger de la crisis.

Se proponía, además, una reforma tributaria progresiva que incluyera un aumento de la presión impositiva sobre los sectores de más altos ingresos, una profundización de la lucha contra la evasión y un reordenamiento eficiente del gasto público. Por otro lado, se aconsejaba diseñar un amplio seguro de desocupación y medidas de ayuda directa que aseguraran al conjunto de la población y, sobre todo a los que se hallaban bajo la línea de la pobreza, la alimentación básica y un pleno acceso a la educación, la salud y a los servicios públicos esenciales.

Estas medidas de emergencia se insertaban en una estrategia de desarrollo de mediano y largo plazo y, en clara alusión a las políticas económicas que estaban siendo aplicadas, se especificaba el rechazo a los planteos de "estabilizar ahora y crecer después" o de "ordenar la economía ahora y lograr la equidad más adelante". Esa estrategia incluía una nueva industrialización, la consolidación y ampliación de los avances registrados en la producción agraria, la incorporación generalizada de tecnología en el conjunto del sistema económico y social y el desarrollo integrado de las economías regionales. Asimismo, se señalaba que el plan debía sustentarse en equilibrios macroeconómicos sólidos, sobre la base de la recuperación del peso y de una alta tasa de ahorro interno, un financiamiento genuino del sector público, competitividad internacional, ausencia de déficit crónico en la cuenta corriente del balance de pagos y estabilidad del nivel general de precios.

En el plano político se afirmaba que para la implementación del plan debía avanzarse hacia la conformación de una nueva coalición social que reflejara al mismo tiempo la voluntad de superación de la crisis y la de construir una nueva realidad. En ese mismo documento se afirmaba que "La unión para la reconstrucción de la Nación requiere atravesar y enlazar a los partidos políticos y las organizaciones de la sociedad civil de forma de alcanzar un amplio consenso que exprese, de manera inequívoca, un programa de reconstrucción del que nadie que desee participar legítimamente pueda sentirse excluido".

El grupo Fénix sigue participando activamente en congresos y jornadas, organizando encuentros de discusión con respecto a las alternativas del desarrollo de la economía y la política económica nacional, y elaborando y publicando documentos e informes sobre temas vinculados con la coyuntura y las perspectivas del mediano y largo plazo. Muchas de sus propuestas han influido de manera indudable en las políticas adoptadas por los gobiernos para la salida de la crisis y contribuido al proceso de recuperación económica de los últimos años.



En el peor momento de la crisis y fuga de capitales, el dólar llegó a cotizar cerca de 4 pesos.



La salida masiva *de dólares*

A continuación se transcriben algunos fragmentos del informe final presentado el 14 de octubre de 2003, elaborado por la Comisión Especial Investigadora de la Cámara de Diputados sobre Fuga de Divisas en la Argentina en el año 2001. La Comisión comenzó a funcionar en febrero de 2002.

EL SECTOR PRIVADO NO FINANCIERO

"El análisis se concentró en el sector privado no financiero, y dentro de este universo, en la desagregación entre empresas y personas físicas (...). Se puede decir que el sector privado no financiero es el agente más dinámico de la fuga de divisas mientras el sistema financiero opera como 'autopista' que vehiculiza la salida de capitales, (...) y al sector público le cabe el papel de garante de dicho proceso mediante la disponibilidad de sus reservas y la ausencia de medidas que restrinjan o limiten el drenaje de divisas.

La base de datos elaborada permitió acceder a la siguiente información: se relevó un total de 96.794 operaciones que implicaron salidas de capitales de acuerdo a los criterios de selección adoptados (sólo sector privado no financiero y sin operaciones de comercio exterior). Esas operaciones implicaron salidas de divisas por un total de 29.913 millones de dólares, de los cuales 26.128 millones correspondieron a 7015 empresas y 3785 millones a 27.828 personas físicas.

Según los datos que arroja la balanza de pagos, elaborada por la Dirección Nacional de Cuentas Internacionales del Ministerio de Economía, la salida total de divisas estimada para el año 2001 por los mismos conceptos que se incluyen en la base de datos (elaborada para realizar el informe) asciende a un total de 46.347 millones de dólares. De este modo, podemos concluir, estimativamente, que la muestra seleccionada representa aproximadamente un 64,5 por ciento del total de las divisas que salieron de la economía argentina durante el año 2001."

PICOS DE FUGA

"La salida de capitales no fue un fenómeno distribuido en forma homogénea a lo largo del año 2001. Sin embargo, tampoco se concentró en el mes de noviembre, es decir, en los momentos previos a la implementación del denominado 'corralito financiero'. A lo largo de año se produjeron varios 'picos' importantes, entre los que se destacan los registrados en marzo (11.386 operaciones), julio y agosto (11.979 y 11.688 operaciones, respectivamente) y, en menor medida, octubre y noviembre (8124 y 9818 operaciones, respectivamente). Esto no siempre se tradujo en una mayor salida de capitales en dichos períodos, por cuanto el incremento en el número de operaciones aparece asociado en forma más

directa a la operatoria de personas físicas, las cuales presentan menos montos promedio. En el caso de las empresas, es posible apreciar una mayor estabilidad a lo largo del año con relación a la cantidad de operaciones concretadas."

PERSONAS FÍSICAS

"(...) el promedio de operaciones y sumas transferidas diariamente hasta la instauración del 'corralito' fue de 166,6 operaciones y 14,5 millones de dólares por día, ordenadas por las personas físicas relevadas; 205,7 operaciones y 100,5 millones de dólares, ordenadas por las empresas consideradas. El promedio del total de todos los agentes considerados fue de 372,3 operaciones y 115 millones de dólares, promedio por día. El período previo a la instauración del 'corralito' se caracterizó por una especie de masificación de la salida de divisas, fundamentalmente desde personas físicas. (El 30 de noviembre)... se incrementó notablemente la operatoria para sacar dinero del país pero los montos promedio fueron inferiores, lo cual revela el fenómeno de masificación referido, dado por el hecho de que un mayor número de ahorristas canalizó sus recursos hacia fuera de la economía."

EMPRESAS Y ENTIDADES FINANCIERAS

"Por su parte, la operatoria de las empresas ha sido más homogénea a lo largo del año. Las operaciones se distribuyen en forma prácticamente uniforme, mientras que, con relación a los montos transferidos, se observa una fuerte carga en el primer trimestre del año 2001. (...) los montos transferidos a lo largo del año estudiado respondieron poderosamente (casi por completo) a transferencias realizadas por la cúpula empresaria argentina. (...) la cantidad de operaciones se reparte poco menos que a mitades entre empresas y personas físicas. Sin embargo, los montos evidencian una notable disparidad: a las empresas corresponde el 87,35 por ciento de las salidas de divisas, mientras que las personas físicas fueron responsables del 12,65 por ciento de los montos que salieron de la economía y fueron registrados en la base de datos. Ese comportamiento resulta en buena medida esperable debido a la magnitud y la envergadura de las operaciones empresarias. Asimismo, a lo largo del año el monto promedio transferido por cada empresa presente en la base fue, en dólares, 3.724.567, mientras que el promedio por persona fue de 136 mil dólares. (...) el fenómeno de salida de capitales se corresponde fundamentalmente con unos pocos bancos de capitales extranjeros y, en menor medida pero relevante, de capital nacional (...); hubo bancos que actuaron como verdaderas 'ventanillas' para vehiculizar la fuga de capitales, destacándose (entre los de capital nacional) el Banco de Galicia y el Citibank NA, ambos por la magnitud de sus operaciones vinculadas, casi excluyentemente, con personas físicas. En relación con los montos promedio por tipo de entidad, se puede apreciar que sobresalen los bancos comerciales privados que son sucursales de entidades extranjeras, ya que reflejan el mayor volumen transferido por entidad. Luego del tipo de entidad mencionado, se ubican en volumen promedio de montos transferidos los bancos locales de capitales extranjeros."

Comisión especial de la Cámara de Diputados, 2001, "Fuga de divisas en la Argentina. Informe Final". Presidente de la Comisión: Eduardo Di Cola.



En 2001, el sector privado no financiero envió al exterior casi 30 mil millones de dólares.



Alfredo Eric Calcagno

"El corralito fue la solución de un deudor desahuciado"

POR PABLO LÓPEZ

Alfredo Eric Calcagno cursó en el Instituto de Estudios Políticos de París, donde publicó trabajos sobre el desarrollo regional, antes de ejercer por más de veinte años como funcionario internacional de la ONU en la Cepal y en la Unctad, en Santiago de Chile y Buenos Aires. En 1974 participó en la elaboración del Plan trienal del gobierno peronista. Es coautor, junto a su hijo Eric Calcagno, de los libros *Para entender la política, entre la ilusión de lo óptimo y la realidad de lo pésimo* y *La deuda externa explicada a todos (los que tienen que pagarla)*, entre varios otros.

¿Por qué se derrumbó la convertibilidad?

–Ante todo es necesario señalar la naturaleza de la convertibilidad, que en los hechos fue mucho más que el instrumento que se utilizó para controlar la alta y persistente inflación que afectó a la Argentina en el decenio de 1980 y que culminó con las hiperinflaciones de 1989 y 1990. Ese fue su objetivo primario. Pero lo que debió haber sido una herramienta monetaria de emergencia comenzó a adquirir permanencia, a tal punto que se convirtió en el eje del modelo neoliberal argentino. En un primer momento, la convertibilidad permitió estabilizar la paridad cambiaria y, por esa vía, frenar la inflación. No pudo evitar, sin embargo, una apreciación cambiaria real que afectó la competitividad. Durante el transcurso de los noventa los países "emergentes", como la Argentina, recibían muchos capitales. Así fue posible financiar un creciente déficit comercial con capitales externos. Aumentó de ese modo fuertemente la deuda en dólares, no sólo la externa, sino también gran parte de la que se tomaba con el sistema bancario local, lo cual generaba un riesgo cambiario para muchos deudores: una devaluación sería sumamente costosa para los que estuvieran endeudados en dólares.

¿Cómo se mantenía el modelo?

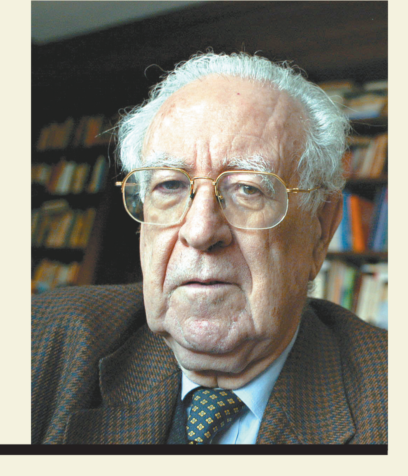
–En ese esquema era preciso mantener la confianza de los inversionistas externos pues sin un flujo continuo de capitales se caía el modelo. Por eso la insistencia en las reformas estructurales que les gustaban a los acreedores externos y que deberían, supuestamente, garantizar un excedente fiscal primario. De ese modo, podrían pagarse los intereses de la deuda y lograrse una mayor eficiencia en la economía real, puesto que se había renunciado a la flexibilidad del tipo de cambio. De allí el interés de medidas como la flexibilidad laboral que, se suponía, debían permitir una deflación de precios y salarios y, por esa vía, reconstituir la competitividad. Con este planteo, toda la economía tenía que reestructurarse para hacer viable un tipo de cambio desajustado. Para garantizar un excedente fiscal primario se llegó a votar la "ley de déficit cero", que redujo sueldos, jubilaciones y pagos a proveedores en términos nominales, sin lograr otra cosa que deprimir más la actividad económica y con ella los ingresos del fisco. Sin embargo, el déficit no solamente no desapareció sino que se agrandó. Las normas legislativas no derogan las leyes económicas. En definitiva, el problema no fue la falta de reformas estructurales, sino su contenido. Esas reformas se basaban en una concepción equivocada del funcionamiento de la economía.

¿Cuál fue el motivo principal de la caída de la convertibilidad?

–En verdad, la convertibilidad no pudo superar nunca una inconsistencia interna. En ese régimen no podía haber déficit fiscal ni en la cuenta corriente de la balanza de pagos: en una fase favorable, habría déficit externo por el exceso de importaciones, y en épocas malas, caería la recaudación fiscal. Esto condenaba al modelo a tener siempre un déficit externo o fiscal, o ambos, lo cual sólo podía sostenerse con la entrada de capitales. Entonces, el endeudamiento externo fue el combustible que hizo funcionar la convertibilidad. Cuando en 2001 cesó el flujo de capitales, se cayó todo el sistema. Lo que estaba en bancarrota era el régimen económico de la convertibilidad que se derrumbaba por sus propias contradicciones.

¿En qué medida los factores externos influyeron en ese desenlace?

–Ha sido habitual que los defensores de la convertibilidad atribuyeran sus logros, durante los años de bonanza, a las propias virtudes, mientras que cuando las cosas iban mal le achacaran los problemas a los factores externos. En 1995 fue el Efecto Tequila, en 1998 fueron las crisis asiáticas y rusa, en 1999 la de Brasil, luego Turquía. Pero no explican por qué la Argentina estaba tan expuesta a la volatilidad de los mercados financieros internacionales. No fue un problema de "mala suerte" lo que provocó la caída de la convertibilidad, sino una deficien-



cia estructural del sistema. No hay que confundir un factor disparador (shock externo o turbulencia política) con las causas profundas de una cesación de pagos. Una vez que un deudor necesita endeudarse a tasas de interés crecientes para pagar los intereses que no puede cubrir con recursos propios, y que además ve reducirse sus ingresos debido a la recesión económica, la pérdida del acceso al crédito voluntario es cuestión de tiempo. Lo que suele ocurrir una vez que se ha caído en una situación de ese tipo es que no sólo dejan de entrar voluntariamente capitales privados, sino que éstos tienden a salir anticipando un default o una devaluación. Esto empezó a ocurrir entre octubre y diciembre de 2000, y luego siguió en varios episodios durante 2001: hubo un movimiento de conversión de depósitos bancarios en dólares que hizo disminuir tanto las colocaciones financieras a plazo como las reservas internacionales. No era un episodio coyuntural sino la quiebra de un régimen económico.

¿Había alguna alternativa al corralito financiero?

–El corralito financiero fue, tras el megacanje y la ley del déficit cero, otro intento desesperado para salvar la convertibilidad: se implantó para frenar la corrida bancaria y la salida de capitales que estaba vaciando las reservas del Banco Central. El corralito fue la solución de un deudor desahuciado, que hace cualquier cosa con tal de durar un poco más. La recesión ya tenía tres años, la fuga de capitales fue de 19.000 millones de dólares en 2001, la pérdida de reservas del Banco Central de 12.000 millones y se había cerrado toda fuente de crédito externo. Con o sin corralito, no se podía salvar la convertibilidad. Había alternativas al corralito dentro de un esquema de salida administrada, y mucho más temprana, de la convertibilidad. La corrida de depósitos se produjo porque se anticipaba la devaluación y se desconfiaba del sistema financiero. Una vez producida aquélla, la corrida debía detenerse, en la medida en que el nuevo nivel de tipo de cambio fuera creíble y la supervivencia de los bancos no estuviera amenazada. Para ello, se debería haber forzado a los bancos extranjeros (que captaban más de la mitad de los depósitos) a que cumplieran con la promesa de aportar recursos de su casa matriz si fuera necesario. Esto no quiere decir que los depositantes podían salir totalmente indemnes, ya que era necesario desdolarizar el sistema financiero. Tal vez los depositantes habrían podido evitar el corralito, pero no la pesificación. A qué tipo de cambio es algo que hubiera dependido de la distribución de los costos y beneficios de la crisis.

¿Cuál fue el legado de la política neoliberal de la década del noventa a la estructura económica argentina?

–Las consecuencias de este modelo fueron desastrosas. En el plano político se perdió la soberanía nacional junto con la desarticulación del Estado. También se liquidaron las empresas públicas. En lo económico y social, el atraso del tipo de cambio real y la redistribución regresiva del ingreso deterioraron el desarrollo industrial, rompieron eslabonamientos productivos internos, afectaron a las pequeñas y medianas empresas, y concentraron la producción y las exportaciones en productos primarios y manufacturas intensivas en recursos naturales.

¿Quiénes se beneficiaron con la convertibilidad?

–Primero, quienes compraron las empresas públicas a precios de liquidación. En segundo lugar, los que tomaron recursos prestados en el exterior a tasas de interés internacionales y los colocaban a elevadas tasas de interés para luego volver a retirarlos. Después, las empresas que remitían al exterior intereses y utilidades ganados en la Argentina, en especial las empresas privatizadas. La clase empresaria actuó a través de la convertibilidad con notable y acaso inconsciente coherencia en el manejo de sus intereses: debilitó el poder del Estado y destruyó sus mecanismos operativos, eliminó las empresas públicas, captó en su provecho la renta de los recursos naturales y convirtió a los ciudadanos en sus usuarios cautivos. De allí que toda idea o política que vulnerara la convertibilidad, desde la reactivación del mercado interno hasta la devaluación, fuera en esa época una herejía. La convertibilidad se convirtió en un tótem. Las preguntas quedaban sin respuestas, el pensamiento mágico en economía arrasaba con las decisiones de fondo, y los economistas dominantes eran como aquellos personajes de Molière, esos médicos que ante cualquier dolencia sólo sabían sangrar y purgar al enfermo, aunque estuviera anémico. Así –como bien lo ha señalado Alfredo Zaiat– fueron Casandra al revés: sus predicciones eran siempre equivocadas, pero la gente les creía.

APOS
TI
LLAS

El movimiento *de los ahorristas*

La implantación del corralito financiero en los primeros días de diciembre de 2001 fue el último eslabón –dentro de un contexto convulsionado– que provocó el levantamiento popular contra el gobierno de Fernando de la Rúa. Durante esas dramáticas jornadas surgieron como grupo con intereses comunes los ahorristas, aunados por la confiscación de sus depósitos bancarios a partir de las medidas contenidas en el decreto 1570/01 firmado por De la Rúa el 3 de diciembre.

Ese decreto restringió las extracciones semanales de las cajas de ahorro y cuentas corrientes, al tiempo que condujo a la implementación del "corralón", que inmovilizó los fondos que se habían constituido como plazos fijos. Como una forma de evitar una corrida bancaria, 55 mil millones de pesos en colocaciones a plazo quedaron atrapados en las instituciones financieras, dando origen a la movilización de los ahorristas.

No todos los clientes de los bancos resultaron afectados por ese decreto. Durante 2001 se produjo una impresionante fuga de capitales (19 mil millones de dólares) de los sectores económicos más concentrados y de más altos ingresos. Como contraparte, el 57 por ciento del monto de los depósitos atrapados en el corralito correspondían a ahorristas con depósitos menores a 50 mil pesos/dólares.

El problema generado por las medidas aplicadas en diciembre hay que rastrearlo en la propia lógica de funcionamiento de la convertibilidad. Se estableció una paridad de 1 a 1 entre el dólar y el peso y se restringieron las fuentes de emisión de moneda nacional que poseía el Banco Central. En términos generales, en ese esquema la autoridad monetaria solo podía emitir pesos cuando tuviera en su poder la misma cantidad de dólares que los respaldara. Esto equivale a decir que toda la base monetaria debía estar respaldada por reservas internacionales.

Sin embargo, la creación de dinero en una economía se produce a partir de dos procesos: la creación de base monetaria por parte del Banco Central y la creación secundaria, que es la que resulta del accionar de los bancos que, recibiendo depósitos y otorgando préstamos, generan medios de pagos. En el contexto de la convertibilidad cada depósito que se realizaba en pesos podía ser transformado en una colocación en dólares si el ahorrista así lo deseaba. La cuenta pasaba a estar nominada en dólares, el banco prestaba parte de los pesos recibidos (guardando un encaje) y estos volvían luego al sistema financiero donde nominalmente se convertían en dólares. Por lo tanto, existían en el mercado bancario una cantidad de dólares propiedad de los ahorristas que superaba a las reservas de divisas que poseía el sistema. En otras palabras, la creación de base monetaria estaba respaldada por divisas pero la creación secundaria no.



La estafa a los ahorristas derivó en miles de manifestaciones de protesta.

En ese contexto, la posibilidad de una corrida bancaria implicaba una fuga no hacia los pesos (que el Banco Central en última instancia podía crear) sino hacia los dólares. Cuando la confianza sobre el sistema se vio minada se inició la fuga de capitales que prácticamente agotó las reservas internacionales. Sin embargo, quedaban en el mercado financiero depósitos nominados en dólares sin la existencia física de esos dólares. La presión que esos depósitos podían ejercer sobre la plaza cambiaria iba a acabar con la convertibilidad y las restricciones de diciembre fueron un último intento por salvar al modelo. Una vez que en los primeros días de enero de 2002 se puso fin a la convertibilidad, con la continuidad del corralito y del corralón se buscaba contener el aumento del tipo de cambio.

El movimiento de ahorristas comenzó a gestarse cuando se instauró el corralito financiero, y terminó de formarse en enero de 2002 al declararse convertidos todos los depósitos en dólares a pesos a una equivalencia de 1 dólar por 1,40 peso, mientras el dólar comenzaba a subir sin un aparente tope. Así, los ahorristas veían cómo se desvalorizaban sus ahorros atrapados en los bancos, en tanto los bancos prometían devolverlos a 1,40 peso por dólar a plazos de varios años.

Con el convencimiento de haber sido estafados y con el interés de recuperar el dinero que los bancos habían confiscado, merced a las medidas dictadas por el gobierno nacional, grupos de ahorristas comenzaron a manifestarse en distintos puntos de la ciudad. En las movilizaciones organizadas durante el 2002 se destacaron figuras ajenas al ambiente político, como el comediante Nito Artaza, que reclamaban en favor del reintegro de los dólares.



Evolución de los depósitos

Pesos/dólares, año 2001. En miles

Mes	Cuenta corriente	Caja de ahorro	Plazo fijo	Total
Enero	82.368.643	13.531.264	57.616.366	153.516.273
Febrero	82.535.269	13.869.372	57.896.476	154.301.117
Marzo	80.578.868	13.486.856	56.815.712	150.881.436
Abril	77.845.185	12.822.822	54.766.698	145.434.705
Mayo	77.709.884	12.466.059	54.674.065	144.850.008
Junio	78.342.633	13.022.763	55.397.816	146.763.212
Julio	75.119.313	12.561.663	53.461.256	141.142.232
Agosto	72.662.629	12.389.893	51.429.573	136.482.095
Septiembre	70.856.216	12.436.441	50.026.346	133.319.003
Octubre	70.406.096	12.073.670	50.334.472	132.814.238
Noviembre	67.038.058	11.628.963	48.036.807	126.703.828
Diciembre	61.398.924	14.456.753	38.745.814	114.601.491

Fuente: Ministerio de Economía.

Bibliografía

BARBIERI, PABLO, *Corralito y Pesificación*, Buenos Aires, Editorial Universidad, 2002.
BASUALDO, EDUARDO, *Estudios de Historia Económica Argentina Desde mediados del siglo XX a la actualidad*, Buenos Aires, Flacso/Siglo XXI Editores Argentina, 2006.
BRENTA, NOEMÍ y RAPOPORT, MARIO, "El FMI y la Argentina en los años noventa: de la hiperinflación a la hiperdesocupación", en Naúm Minsburg (coordinador), *Los guardianes del dinero. Las políticas del FMI en la Argentina,* Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2003.
COMISIÓN ESPECIAL DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS, 2001, "Fuga de divisas en la Argentina. Informe Final". Presidente de la Comisión: Eduardo Di Cola. Dirigido por Eduardo Basualdo. Flacso/Siglo XXI, 2005.
GRUPO FÉNIX, *Hacia el Plan Fénix. Una alternativa económica*, Buenos Aires, UBA-FUA-Editorial Prometeo, 2002.
GRUPO FÉNIX, "Plan Fénix. Propuestas para el desarrollo con equidad". Revista *Enoikos*, Nº 20, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Buenos Aires, 2002.
MUCHNIK, DANIEL, *La patria financiera. El juego de la especulación*, Buenos Aires, Grupo Norma Editorial, 2005.
RAPOPORT, MARIO, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, Buenos Aires, Emecé, 2007.
VALLE, HÉCTOR, "Insustentabilidad de una economía deuda externa-dependiente: El caso argentino", en Naúm Minsburg (coordinador), *Los guardianes del dinero. Las políticas del FMI en la Argentina,* Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2003.
VITELLI, GUILLERMO, "Las seis convertibilidades de la moneda argentina: la reiteración de una misma historia", en revista Ciclos, Nº 28, año 2004.

Ilustraciones

(Tapa) Marcha contra el corralito en Plaza de Mayo. Fuente: **Página|12.**
(Págs. 866, 867, 869, 870, 871, 873, 874, 875, 877, 878 y 879) Archivo **Página|12**.
(Pág. 868) Archivo DyN.